

DEMANDAS Y DESAFÍOS VIRTUALES EN EL LITORAL PACÍFICO



Heladio Moreno González
José Walter Caicedo Arboleda
William Castillo López
Sammy Mauricio Caicedo Hurtado



Título: Demandas y Desafíos Virtuales en el Litoral Pacífico

Autores: Heladio Moreno González, José Walter Caicedo Arboleda, William Castillo López, Sammy Mauricio Caicedo Hurtado

Edición: Leonardo Valencia Echeverry

Diagramación y portada: Leonardo Valencia Echeverry

© Heladio Moreno González, José Walter Caicedo Arboleda, William Castillo López, Sammy Mauricio Caicedo Hurtado

© EDITORIAL: **Libros para Pensar**

Primera Edición 2025

ISBN: 978-628-01-8593-4

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia u otro método, sin el permiso previo y por escrito del autor.

Hecho en Colombia

Printed in Colombia

Queda hecho el Depósito Legal



ÍNDICE

Reseña institucional.....	15
Introducción.....	17
Capítulo 1. Educación virtual en el litoral Pacífico: brechas históricas y horizontes de esperanza.....	21
1.1 Un territorio joven que quiere aprender	22
1.2 La virtualidad como promesa... y como trampa	23
1.3 Acceso tecnológico: ¿quién se conecta y quién queda atrás?.....	24
1.4 Jóvenes, resistencia y agencia educativa	26
Reflexión final.....	27
Capítulo 2. Justificación: Aprender desde el territorio, aprender con dignidad	29
2.1 Una deuda histórica con el Pacífico colombiano	30
2.2 Diagnóstico local como brújula transformadora.....	31
2.3 Apuesta por una educación inclusiva, crítica y transformadora.....	33

2.4 Un momento histórico: del diagnóstico a la acción.....	34
Reflexión final.....	35
Capítulo 3. Antecedentes de investigación: experiencias latinoamericanas que iluminan el camino.....	37
3.1 La educación virtual como estrategia de inclusión: una mirada desde América Latina .	38
3.2 La dimensión comunicativa de la virtualidad: enseñar más allá de la pantalla....	39
3.3 La brecha invisible: entre acceso técnico y competencia crítica	40
3.4 Educación, tecnología y justicia: una mirada desde lo político.....	41
3.5 Aprendizajes clave para pensar la virtualidad desde el Pacífico.....	42
Reflexión final.....	43
Capítulo 4. Marco teórico: educar en clave de territorio, virtualidad y dignidad.....	45
4.1 La educación virtual como posibilidad situada	46
4.2 El vínculo pedagógico en entornos virtuales.....	47

4.3 La brecha invisible: más allá del acceso	48
4.4 Virtualidad y territorio: una pedagogía desde el margen	49
4.5 Hacia un modelo pedagógico de justicia digital	50
Reflexión final.....	51
Capítulo 5. Diseño metodológico: comprender desde el territorio, investigar con dignidad	53
5.1 Enfoque metodológico: cuantificar para visibilizar	54
5.2 Población y muestra: jóvenes con voz propia	54
5.3 Instrumento de recolección: preguntar con respeto	56
5.4 Procedimiento de aplicación: cuidar el proceso, cuidar a las personas.....	57
5.5 Análisis de la información: leer más allá de los números	58
Reflexión final.....	59
Capítulo 6. Resultados del estudio: voces jóvenes desde la brecha digital	61
6.1 Caracterización sociodemográfica: juventud diversa en condiciones desiguales ...	62

6.2 Instituciones y modalidades de bachillerato: el peso del sistema público	63
6.3 Acceso a tecnologías: conectados, pero no en igualdad de condiciones.....	64
6.4 Disposición hacia la virtualidad: más allá del mito de la apatía	65
6.5 Percepciones sobre la virtualidad: entre el deseo y la frustración	66
6.6 Síntesis de hallazgos: juventud que quiere, sistema que no alcanza.....	67
Reflexión final.....	68
Capítulo 7. Discusión crítica de los resultados: entre el derecho y la distancia.....	69
7.1 El territorio como punto de partida: no hay virtualidad sin justicia territorial.....	70
7.2 La juventud quiere estudiar, pero no puede sola	71
7.3 Brecha digital o brecha cultural: lo que no se enseña, no se aprende	72
7.4 El Estado ausente, la escuela solitaria..	73
7.5 La virtualidad: entre oportunidad y espejismo	74
Reflexión final.....	75

Capítulo 8. Conclusiones: la educación como puente hacia el futuro.....	77
8.1 Recomendaciones pedagógicas	77
8.2 Recomendaciones de política pública ..	79
Reflexión final.....	80
Nota final de los autores.....	81
Sobre los autores	83
Referentes bibliográficos.....	85

PRÓLOGO

Este libro es una invitación a mirar hacia donde muchas veces no se mira. A escuchar voces que han sido silenciadas por la distancia, por la pobreza, por la negligencia institucional.

Es también una llamada urgente a repensar la educación en clave de equidad, de dignidad y de territorio.

Demandas y Desafíos Virtuales en el Litoral Pacífico no nace de una moda pedagógica ni de un laboratorio abstracto. Nace del corazón palpitante del Pacífico colombiano, donde miles de jóvenes sueñan con estudiar, pero deben hacerlo entre apagones, conectividad inestable y realidades que poco se parecen a los modelos educativos tradicionales.

En estas páginas, los lectores encontrarán mucho más que cifras o diagnósticos. Encontrarán el testimonio de una juventud que no se rinde. Encontrarán una lectura crítica de las políticas de educación virtual, pero también propuestas concretas para que esta modalidad no sea otra forma de exclusión, sino una herramienta real de transformación.

Este libro es necesario porque el territorio lo exige. Porque Buenaventura y tantos otros rincones

del litoral no pueden seguir esperando. Porque la virtualidad puede ser una oportunidad poderosa, pero solo si se construye desde abajo, con afecto, con pertinencia, con justicia.

Cada capítulo es una pieza que se entrelaza con otras para dar forma a una verdad profunda: los jóvenes del Pacífico quieren aprender. El desafío no es convencerlos, sino acompañarlos.

El desafío no es imponerles plataformas, sino diseñar con ellos caminos posibles. Y sobre todo, el desafío es que la educación no sea un privilegio de unos pocos, sino un derecho garantizado para todos, también en las orillas del país.

Este libro es para quienes creen en la educación como un acto de esperanza. Para quienes trabajan en las aulas, en las políticas públicas, en las universidades, y saben que transformar la realidad empieza por escucharla. Y es, especialmente, para esos jóvenes que nos enseñan que incluso en los contextos más difíciles, siempre hay lugar para el sueño.

Leonardo Valencia Echeverry

Antropólogo, Magister en Educación

DEMANDAS Y DESAFÍOS VIRTUALES EN EL LITORAL PACÍFICO

Reseña institucional

Demandas y Desafíos Virtuales en el Litoral Pacífico es una obra que surge en el marco de los procesos investigativos adelantados por docentes de la **Universidad del Pacífico**, comprometidos con el análisis de las realidades educativas del territorio.

Basado en un estudio riguroso realizado con jóvenes de grado once del Distrito de Buenaventura, este libro documenta y visibiliza las barreras de acceso a la educación virtual en contextos de alta vulnerabilidad social, económica y tecnológica.

La obra ofrece una lectura crítica, pedagógica y humanizada de los retos que enfrentan los estudiantes del litoral Pacífico frente a la virtualidad, al tiempo que propone estrategias viables de acompañamiento, innovación y política pública orientadas a una educación digital inclusiva y territorialmente pertinente.

Es una contribución significativa al debate nacional sobre equidad educativa y un referente clave para instituciones comprometidas con el cierre de brechas digitales en Colombia.

Introducción

En el corazón del litoral Pacífico colombiano, la educación siempre ha sido más que un derecho: ha sido una esperanza persistente. En medio de brechas profundas, desigualdades estructurales y décadas de abandono estatal, miles de jóvenes siguen apostando por aprender como forma de resistir, de dignificarse, de imaginar otro destino posible.

Sin embargo, su acceso a la educación superior ha estado marcado por barreras geográficas, económicas y tecnológicas que limitan, de manera constante, la posibilidad de continuar estudios una vez terminado el bachillerato.

Este libro nace de una convicción sencilla pero poderosa: la educación virtual puede ser una herramienta de equidad y transformación en territorios históricamente excluidos, si —y solo si— se construye desde el contexto, con enfoque territorial y sentido humano.

Lejos de ser una apología ingenua de las tecnologías, esta obra es un ejercicio de análisis crítico, de escucha atenta al territorio, y de construcción colectiva de alternativas viables que respondan a los desafíos de Buenaventura y de otras regiones del litoral.

A lo largo de estas páginas, el lector encontrará una investigación rigurosa, fundamentada en datos empíricos, sustentada en un marco teórico sólido y enriquecida con la experiencia de quienes viven en carne propia los límites de un sistema educativo que aún no ha logrado superar las barreras del centralismo.

Aquí se presentan los resultados de un estudio realizado con jóvenes de grado once del Distrito de Buenaventura, quienes compartieron sus expectativas, condiciones, temores y sueños frente a la posibilidad de cursar estudios superiores en modalidad virtual.

Pero este libro no se queda en el diagnóstico. Propone también un horizonte. A partir del análisis de los datos, del diálogo con experiencias latinoamericanas y del marco pedagógico de justicia digital, se formulan propuestas concretas para repensar el acceso, la calidad y la pertinencia de la educación virtual en territorios como el Pacífico.

Se abordan no solo los desafíos técnicos —como conectividad o acceso a dispositivos—, sino también los desafíos pedagógicos, emocionales y culturales que deben ser atendidos para que la

virtualidad no se convierta en otra forma de exclusión.

Esta investigación se sostiene en una ética del compromiso. No pretende hablar por los jóvenes del Pacífico, sino hablar con ellos. Darles voz. Validar sus experiencias. Y, sobre todo, invitar a quienes diseñan políticas públicas, programas académicos o plataformas educativas a repensar sus modelos desde los márgenes, desde la orilla, desde esa otra Colombia que siempre ha tenido que gritar más fuerte para ser escuchada.

Demandas y Desafíos Virtuales en el Litoral Pacífico no es solo un título. Es una realidad palpable. Es una exigencia legítima. Y es, también, una oportunidad histórica para transformar las condiciones de acceso al conocimiento desde una pedagogía situada, crítica y liberadora.

Este libro es, en última instancia, una apuesta por el derecho a aprender sin fronteras. Por el derecho a quedarse en el territorio sin que eso signifique renunciar a la universidad. Por el derecho a estudiar con dignidad, también desde las orillas.

Capítulo 1. Educación virtual en el litoral Pacífico: brechas históricas y horizontes de esperanza

El litoral Pacífico colombiano es una región donde las paradojas se entrecruzan: riqueza cultural frente a pobreza estructural, abundancia de recursos naturales contrastada con carencias históricas, y juventud creativa enfrentada a barreras sistémicas para acceder al conocimiento.

En este territorio diverso y desafiante, hablar de educación virtual no es una moda ni una estrategia pedagógica opcional: es, ante todo, una necesidad urgente. La virtualidad se presenta como un camino posible para que miles de jóvenes puedan continuar su proceso formativo más allá de los muros escolares, superando los límites geográficos, económicos y simbólicos que han marcado su historia.

Este capítulo busca dar cuenta de esa realidad, cruzando datos, reflexiones teóricas y lecturas críticas del contexto, para comprender qué significa realmente pensar en educación virtual en esta parte del país. No se trata de importar modelos tecnológicos ni de replicar formatos ajenos a la realidad del Pacífico, sino de construir —desde el territorio— una mirada que permita pensar la

virtualidad como un proyecto político-pedagógico emancipador.

1.1 Un territorio joven que quiere aprender

Cada año, más de 5.000 jóvenes se gradúan del bachillerato en Buenaventura, una cifra que expresa no solo una voluntad de superación, sino también el esfuerzo de cientos de familias que, a pesar de las limitaciones, apuestan por la educación como camino de vida. Sin embargo, la oferta educativa local no alcanza a absorber ni siquiera a una cuarta parte de estos egresados.

Las instituciones de educación superior del distrito, incluyendo la Universidad del Pacífico, logran ofrecer apenas alrededor de 1.200 cupos presenciales, lo que deja a cerca del 78 % de los jóvenes sin acceso inmediato a la formación universitaria o técnica (Caicedo, Castillo & Caicedo, 2025).

Esta situación no es nueva, pero sigue siendo alarmante. En un país donde el acceso a la educación superior es uno de los principales indicadores de equidad, dejar por fuera a miles de jóvenes no es solo una ineficiencia del sistema: es una forma de exclusión estructural que limita proyectos de vida y reproduce ciclos de pobreza. La virtualidad, en este escenario, aparece como una

alternativa esperanzadora. Pero, como veremos, su implementación no está exenta de obstáculos ni contradicciones.

1.2 La virtualidad como promesa... y como trampa

La educación virtual tiene el potencial de democratizar el acceso al conocimiento. Puede permitir que un joven de una vereda lejana, sin necesidad de desplazarse, curse una carrera universitaria desde su casa; o que una madre adolescente retome sus estudios sin descuidar a su hijo. La flexibilidad, el ahorro en transporte y la posibilidad de aprender a su ritmo son ventajas reales, valoradas por el 68,1 % de los estudiantes encuestados en esta investigación (Caicedo et al., 2025). Sin embargo, estas ventajas solo se concretan cuando existen condiciones mínimas garantizadas: conectividad estable, dispositivos adecuados, ambientes de estudio apropiados y competencias digitales básicas.

Bravo Alvarado (2021) advierte que la virtualidad no puede reducirse a una plataforma o a una videollamada. El aprendizaje requiere interacción significativa, seguimiento constante y una mediación pedagógica que genere confianza y motivación. En contextos como Buenaventura o Tumaco, donde muchos estudiantes enfrentan

condiciones familiares difíciles, carecen de espacios propios para estudiar y tienen responsabilidades domésticas o laborales desde temprana edad, la experiencia virtual puede convertirse en un laberinto frustrante si no es acompañada de forma integral.

Por otra parte, existe una dimensión menos visible pero igual de decisiva: la emocional. Muchos jóvenes del litoral han crecido escuchando que “la universidad no es para ellos”, que “los estudios no dan para vivir” o que “mejor es ponerse a trabajar rápido”.

Estas ideas, ancladas en una experiencia histórica de exclusión, generan desconfianza hacia modelos educativos que parecen lejanos, impersonales o difíciles de sostener. La virtualidad, entonces, debe enfrentar no solo una brecha digital, sino una brecha de sentido. Y esta solo se puede cerrar si el sistema educativo logra comunicar que estudiar virtualmente no es una experiencia solitaria ni inferior, sino una oportunidad legítima y valiosa.

1.3 Acceso tecnológico: ¿quién se conecta y quién queda atrás?

Los datos muestran que el 81,8 % de los estudiantes ha usado internet con fines educativos. A primera vista, esto parecería indicar una buena familiaridad con la tecnología. Pero al profundizar, aparecen las

grietas: ese acceso no siempre es continuo, ni se da en condiciones óptimas. Muchos jóvenes se conectan desde celulares prestados, en zonas wifi públicas, o dependen del computador de un familiar. Solo el 60 % tiene un equipo propio, lo que implica que el 40 % restante enfrenta obstáculos diarios para cumplir con tareas, participar en clases sincrónicas o descargar materiales (Caicedo et al., 2025).

Reyes Arciniegas (2025) introduce el concepto de “brecha invisible”: una forma de desigualdad que no se nota en las cifras generales de acceso, pero que se expresa en la manera como los estudiantes interactúan con la tecnología. Tener un celular no equivale a saber usar una plataforma académica. Estar conectado no implica comprender cómo gestionar el tiempo, organizar el trabajo autónomo o pedir ayuda cuando se necesita. Por eso, pensar la educación virtual en el Pacífico exige ir más allá del conteo de dispositivos y preguntarse por las condiciones reales de aprendizaje.

En este contexto, las políticas públicas juegan un papel crucial. Programas como “Computadores para Educar” o los Centros Digitales del MinTIC han buscado reducir estas brechas, pero su alcance aún es limitado en zonas rurales o periféricas. Según Rutas del Conflicto & La Liga Contra el Silencio (2021), en departamentos como Chocó,

más del 85 % de las escuelas no tiene acceso a internet, y en muchos municipios del litoral, la telefonía celular es intermitente o inexistente. En palabras simples: la virtualidad no puede ser un derecho si el territorio sigue desconectado.

1.4 Jóvenes, resistencia y agencia educativa

A pesar de todas estas dificultades, los jóvenes del litoral no se rinden. Por el contrario, están dispuestos a aprender, a adaptarse, a explorar nuevas formas de conocimiento. El 68,1 % que manifestó interés en estudiar de forma virtual no lo hizo desde la ingenuidad, sino desde una comprensión lúcida de su contexto: saben que no tienen las mismas oportunidades que otros, pero también saben que la tecnología puede abrir puertas si se les brinda el apoyo adecuado.

Blanco (2010) sostiene que toda acción educativa es una disputa por el sentido de lo público. En ese marco, defender el derecho a la educación virtual en el Pacífico no es solo una demanda técnica, sino una afirmación política.

Es decirle al Estado que estos jóvenes no quieren ser tratados como cifras residuales, sino como sujetos con proyectos de vida legítimos. Es recordarle al sistema que la equidad no se mide en promedio nacional, sino en la posibilidad real de

que cada estudiante, sin importar su origen, tenga las condiciones para aprender con dignidad.

La universidad, en este escenario, no puede limitarse a ofrecer contenidos: debe convertirse en un agente territorial, un aliado de las comunidades, un espacio que escuche, que comprenda y que actúe.

El reto es diseñar programas virtuales que no sean copias de modelos urbanos, sino creaciones colectivas que respondan al ritmo, la cultura y las necesidades del territorio. Una pedagogía situada, con acento afrocolombiano, que valore la oralidad, la música, la vida en comunidad, y que entienda que el aprendizaje no siempre sucede frente a una pantalla.

Reflexión final

Pensar la educación virtual en el litoral Pacífico colombiano es una tarea compleja, pero inaplazable. No basta con entregar dispositivos o instalar antenas: se requiere una transformación profunda en la manera como se concibe el derecho a la educación.

Este capítulo ha intentado mostrar que los desafíos son grandes, pero no insuperables. Hay juventud, hay interés, hay talento. Lo que falta es una política

educativa coherente, que entienda que la inclusión no se decreta, se construye.

En las siguientes páginas, profundizaremos en cómo se justifica esta apuesta, qué antecedentes la respaldan, qué hallazgos se han producido y qué caminos se pueden abrir hacia el futuro. Porque más allá de las cifras y las estrategias, lo que está en juego es la posibilidad de que los jóvenes del Pacífico puedan —por fin— estudiar sin fronteras.

Capítulo 2. Justificación: Aprender desde el territorio, aprender con dignidad

Si educar es un acto de esperanza, entonces justificar esta investigación es, en el fondo, justificar una apuesta por la vida. En el litoral Pacífico colombiano, donde la historia ha sido escrita con trazos de exclusión, pobreza estructural y abandono estatal, hablar de educación virtual no es una propuesta futurista, sino una urgencia presente.

El objetivo de este estudio no es solo diagnosticar un problema, sino ponerle rostro humano a las estadísticas, traducir los porcentajes en nombres, los gráficos en historias, y convertir las cifras frías en demandas legítimas de transformación.

En ese sentido, esta investigación se justifica en varios niveles: desde la realidad social de los jóvenes del litoral, pasando por las posibilidades pedagógicas de la virtualidad, hasta llegar a la necesidad ética de construir un modelo educativo que no deje a nadie atrás.

El derecho a aprender —como bien lo han dicho organismos internacionales y estudios recientes—

no debe depender del lugar donde se nace ni de la velocidad de internet disponible en el hogar. Aprender debe ser una posibilidad, no un privilegio.

2.1 Una deuda histórica con el Pacífico colombiano

El litoral Pacífico ha sido, durante décadas, una región invisibilizada en las grandes políticas nacionales. A pesar de su riqueza cultural, ambiental y humana, los indicadores sociales reflejan profundas desigualdades: alta tasa de desempleo juvenil, escaso acceso a educación superior, baja cobertura de servicios básicos y niveles alarmantes de pobreza multidimensional.

En ciudades como Buenaventura, la oferta educativa presencial es limitada, centralizada y muchas veces ajena a las realidades territoriales. Esto implica que miles de jóvenes egresados del bachillerato enfrentan un futuro sin opciones, en el que estudiar parece un lujo y no un derecho.

La virtualidad, en este contexto, aparece como una ventana abierta. Pero no basta con que exista como posibilidad: es necesario construir las condiciones para que esa posibilidad sea real, efectiva y equitativa. Como afirman Caicedo, Castillo y Caicedo (2025), la educación virtual

puede ser una herramienta poderosa de inclusión, siempre que esté diseñada desde el territorio, responda a las particularidades culturales y se implemente con justicia social. Esta investigación, entonces, se inscribe dentro de esa apuesta: reconocer que el Pacífico no puede seguir esperando, y que los jóvenes no pueden seguir siendo espectadores de su propio porvenir.

2.2 Diagnóstico local como brújula transformadora

Gran parte de las políticas públicas en Colombia fracasan porque se diseñan desde Bogotá, sin comprender las complejidades del territorio. Esta investigación propone lo contrario: partir desde lo local para repensar lo nacional.

Al realizar un diagnóstico detallado de las condiciones de conectividad, el acceso a dispositivos, las competencias digitales y las percepciones estudiantiles en Buenaventura, el estudio permite conocer de primera mano cuáles son los obstáculos —pero también las oportunidades— para el desarrollo de una oferta virtual pertinente y transformadora.

Este enfoque tiene un valor estratégico: no se basa en supuestos generales, sino en evidencias

específicas. Como afirman Reyes Arciniegas (2025) y Bravo Alvarado (2021), la eficacia de la virtualidad no depende solamente de las plataformas tecnológicas, sino de la capacidad de adaptación contextual que tengan los programas educativos.

Saber cuántos jóvenes estarían dispuestos a estudiar en línea, cómo perciben la modalidad, qué necesidades tienen y qué experiencias previas acumulan, es clave para tomar decisiones responsables, fundamentadas y sostenibles.

Además, este diagnóstico local funciona como un espejo crítico para las instituciones educativas: obliga a repensar el papel de la universidad, a revisar la pertinencia curricular, a diversificar las metodologías y a incorporar nuevas formas de acompañamiento pedagógico.

En palabras de Blanco (2010), la educación no puede ser neutra: siempre está situada, siempre responde (consciente o inconscientemente) a una visión de mundo. Justamente por eso, esta investigación propone construir una virtualidad que no imponga, sino que dialogue; que no homogeneice, sino que reconozca; que no reemplace la presencia, sino que la complemente con sentido.

2.3 Apuesta por una educación inclusiva, crítica y transformadora

Más allá del diagnóstico, esta investigación tiene una intencionalidad profundamente política: contribuir a la construcción de un modelo educativo que no reproduzca la exclusión, sino que la combata desde dentro. Una educación inclusiva no es solo aquella que acepta a todos, sino aquella que se adapta a todos.

Una educación crítica no es aquella que se limita a transmitir contenidos, sino la que enseña a cuestionar, a comprender contextos, a imaginar alternativas. Y una educación transformadora no es la que ajusta lo mínimo para cumplir metas, sino la que se compromete con cambiar estructuras, relaciones y horizontes.

El libro *Educación sin Fronteras* (Caicedo et al, 2025), que sustenta este ensayo, demuestra que los jóvenes del litoral no solo están listos para asumir el reto de la virtualidad, sino que tienen una disposición positiva que contradice el estereotipo de “falta de interés” muchas veces atribuido a las regiones periféricas.

El problema, entonces, no es la juventud. El problema es la falta de condiciones, de apoyo, de acompañamiento, de una institucionalidad que

escuche antes de ofrecer respuestas. Por eso, esta investigación no solo se justifica académicamente: se justifica humanamente. Porque responde a una demanda sentida, a una deuda aplazada, a un grito colectivo que pide una oportunidad real.

2.4 Un momento histórico: del diagnóstico a la acción

Finalmente, esta investigación cobra especial relevancia por el momento histórico que vivimos. La pandemia del COVID-19 no solo aceleró los procesos de virtualización educativa, sino que puso en evidencia las brechas existentes.

Mientras en algunas zonas del país los estudiantes podían continuar sus clases desde casa, en otras regiones como el Pacífico, millones de jóvenes quedaron completamente desconectados. Como lo documentó UNICEF (2020), la educación a distancia sin conectividad profundizó las desigualdades, y dejó claro que la tecnología, por sí sola, no resuelve los problemas si no está acompañada de políticas públicas integrales.

Hoy, cuando Colombia avanza en la formulación de nuevas políticas de educación digital (Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones – MinTIC, 2024), es

imprescindible contar con investigaciones que ofrezcan insumos reales, pertinentes y contextualizados. Este estudio es uno de esos aportes.

Sus resultados pueden orientar el diseño de programas, la asignación de recursos, la formación de docentes y la evaluación de impactos. Pero, sobre todo, puede ayudar a que los jóvenes del Pacífico dejen de ser una nota al pie en los informes oficiales, y pasen a ser el centro de una política educativa más justa, inclusiva y transformadora.

Reflexión final

Esta investigación no nace del escritorio, sino del territorio. No surge del afán por producir conocimiento, sino del compromiso por transformar realidades. Su justificación no es solo técnica o metodológica: es profundamente ética y política.

Porque detrás de cada encuesta, de cada testimonio, de cada dato recolectado, hay un joven que quiere estudiar, que quiere avanzar, que quiere aportar. Y ese deseo, esa esperanza, merece ser reconocida, respaldada y convertida en política pública.

Por eso, estudiar la demanda de educación virtual en el litoral Pacífico no es un ejercicio académico más: es una forma concreta de construir equidad, de tejer comunidad, de imaginar un país donde todos —y todas— tengamos derecho a soñar con un futuro mejor, sin que el lugar de nacimiento sea una condena. En esa dirección, camina esta investigación. Y en esa dirección, ojalá caminen también las decisiones de quienes tienen en sus manos la posibilidad de cambiar la historia.

Capítulo 3. Antecedentes de investigación: experiencias latinoamericanas que iluminan el camino

Ninguna investigación educativa nace en el vacío. Toda pregunta que se formula, todo problema que se indaga, todo territorio que se escucha, forma parte de una conversación más amplia entre saberes, luchas, contextos y trayectorias.

Por eso, antes de construir propuestas para el litoral Pacífico colombiano, es fundamental mirar hacia otras experiencias, otros países, otras voces que han reflexionado, ensayado y aprendido en torno a la educación virtual en contextos de desigualdad.

Este capítulo recoge algunos de esos antecedentes clave, que no solo han aportado conocimiento sobre el potencial de la educación a distancia, sino que han ayudado a identificar sus límites, contradicciones y desafíos cuando se aplica en territorios históricamente excluidos.

Al revisarlos, buscamos construir un marco de referencias vivas, críticas y situadas, que sirva de brújula para entender lo que está en juego en la

apuesta por una educación sin fronteras en el Pacífico colombiano.

3.1 La educación virtual como estrategia de inclusión: una mirada desde América Latina

Durante las dos últimas décadas, América Latina ha experimentado un proceso paulatino de incorporación de tecnologías en los sistemas educativos. La educación virtual, que en un comienzo fue vista como una alternativa marginal, ha ido ganando terreno como una modalidad válida, flexible e incluso necesaria en territorios con baja cobertura educativa presencial.

Autores como Chaves Torres (2017) han sido enfáticos al afirmar que “la virtualidad representa una opción pedagógica y socialmente pertinente para poblaciones marginadas, en la medida en que rompe barreras físicas y temporales que históricamente han limitado el acceso al conocimiento” (p. 25).

Chaves, desde una mirada regional, plantea que la educación a distancia no solo es útil en términos de cobertura, sino que también puede transformar la relación de los estudiantes con el saber. Al estar mediada por tecnologías, esta modalidad exige —y

a la vez desarrolla— habilidades de autonomía, autorregulación y gestión del aprendizaje que son clave en el mundo contemporáneo.

Sin embargo, el autor también advierte que, si estas experiencias no se acompañan de soporte institucional, mediación docente y recursos adaptados al contexto, la virtualidad puede convertirse en una forma nueva de exclusión digital.

3.2 La dimensión comunicativa de la virtualidad: enseñar más allá de la pantalla

Uno de los aportes más significativos al estudio de la educación virtual proviene del trabajo de Bravo Alvarado (2021), quien ha centrado su análisis en la calidad de la comunicación pedagógica en entornos digitales. La autora sostiene que “no basta con subir contenidos a una plataforma; el verdadero aprendizaje se construye en la interacción, en el acompañamiento, en la palabra que orienta y en la escucha que cuida” (p. 41). Desde esta perspectiva, la virtualidad solo cobra sentido cuando logra construir una relación significativa entre el docente y el estudiante.

Este aporte resulta clave para comprender los retos que enfrenta la virtualidad en contextos como

el Pacífico colombiano. Allí, muchos jóvenes tienen su primer contacto con una modalidad educativa no presencial en condiciones adversas: sin experiencia previa, sin habilidades desarrolladas para la autoformación y, en muchos casos, sin un referente docente que los acompañe en el proceso. Por eso, como señala Bravo Alvarado (2021), el diseño instruccional no puede limitarse a lo técnico; debe incorporar una pedagogía del vínculo, donde la comunicación sea clara, empática, continua y afectiva.

3.3 La brecha invisible: entre acceso técnico y competencia crítica

Reyes Arciniegas (2025), en una de las investigaciones más recientes sobre virtualidad en América Latina, introduce un concepto que resulta central para este estudio: la brecha invisible. Este término hace referencia a esa distancia que no se ve a simple vista, pero que separa a quienes usan la tecnología de forma crítica, autónoma y estratégica, de quienes apenas logran sobrevivir en los entornos digitales sin comprender su lógica profunda. Según el autor, “no se trata solo de entregar dispositivos o garantizar internet, sino de formar sujetos capaces de apropiarse de la tecnología desde una perspectiva reflexiva, creativa y ética” (p. 58).

Esta afirmación es particularmente relevante para el litoral Pacífico. Allí, como ya se ha documentado en capítulos anteriores, muchos jóvenes han tenido acceso esporádico a internet o dispositivos móviles, pero no han desarrollado las competencias necesarias para estudiar en modalidad virtual. No saben —porque nadie les ha enseñado— cómo organizar una agenda académica, cómo participar en foros virtuales, cómo interpretar una rúbrica o cómo realizar una consulta bibliográfica en línea. Esta carencia, más que técnica, es pedagógica. Y si no se atiende, la virtualidad corre el riesgo de ser una promesa fallida.

3.4 Educación, tecnología y justicia: una mirada desde lo político

Más allá de los aspectos pedagógicos y técnicos, la educación virtual debe ser pensada también como un acto político. Esa es la propuesta de Blanco (2010), quien desde Argentina reflexiona sobre el rol del docente en el contexto de las disputas por el sentido de la educación pública. En su obra, el autor insiste en que “los procesos de virtualización no pueden desligarse de las condiciones laborales, organizativas y materiales en las que se insertan los

educadores, ni mucho menos de los proyectos de sociedad que los sustentan” (p. 33).

Desde esta perspectiva, la implementación de programas virtuales en regiones como el Pacífico colombiano debe ir acompañada de condiciones dignas para los docentes: formación, conectividad, reconocimiento y participación en el diseño de las estrategias. No se puede exigir calidad educativa sin garantizar calidad laboral. Tampoco se puede construir una educación transformadora si las decisiones se toman desde arriba, sin escuchar las voces de quienes están en el aula —virtual o física— todos los días.

3.5 Aprendizajes clave para pensar la virtualidad desde el Pacífico

Los antecedentes aquí presentados no son recetas, pero sí ofrecen aprendizajes clave que deben guiar cualquier intento de desarrollar educación virtual en el litoral Pacífico colombiano. Entre ellos, se destacan:

- **La necesidad de contextualizar:** No hay virtualidad posible si no se adapta a la realidad territorial. Lo que funciona en Quito o en Buenos Aires no necesariamente funciona en Tumaco o Buenaventura. Es

fundamental partir de las condiciones reales, no de los ideales.

- **La importancia de la mediación pedagógica:** La tecnología no educa por sí sola. Se necesita una comunidad de práctica, una cultura institucional y un acompañamiento constante para que los estudiantes no se sientan solos.
- **La urgencia de formar en competencias digitales críticas:** Más que enseñar a “usar” herramientas, se debe enseñar a pensar con ellas. Y eso implica tiempo, esfuerzo y compromiso desde el sistema educativo.
- **La dimensión política de la virtualidad:** Implementar educación virtual en territorios excluidos es una forma de justicia social. Pero para que lo sea de verdad, debe hacerse con participación, transparencia y sostenibilidad.

Reflexión final

Este capítulo ha recorrido algunas de las experiencias y voces que, desde América Latina, han pensado la educación virtual como posibilidad y como reto. Al traerlas al contexto del Pacífico colombiano, no buscamos importar modelos, sino

aprender de ellos. Comprender que no estamos solos, que otros también han recorrido caminos similares, que hay errores que no necesitamos repetir y aprendizajes que podemos aplicar.

Porque construir una educación virtual con sentido, con justicia y con impacto en el litoral Pacífico no es solo una cuestión de infraestructura o conectividad. Es, sobre todo, una cuestión de voluntad política, de pedagogía crítica y de respeto por las voces del territorio. Este estudio se inscribe en esa búsqueda, y los antecedentes revisados aquí son parte de la memoria colectiva que nos permite seguir avanzando.

Capítulo 4. Marco teórico: educar en clave de territorio, virtualidad y dignidad

Educar no es simplemente transmitir información; es, ante todo, un acto de sentido. Es elegir qué se enseña, cómo se enseña y a quién se le abre —o se le cierra— la puerta del conocimiento. En ese marco, la educación virtual no es una simple modalidad técnica, sino una forma concreta de habitar la escuela, de relacionarse con los saberes, de construir ciudadanía y futuro desde los territorios.

Para el litoral Pacífico colombiano, esta reflexión no es abstracta: es vital. Porque pensar en virtualidad en esta región implica preguntarse no solo por la conectividad, sino por la justicia, la inclusión y la pertinencia.

Este capítulo desarrolla los fundamentos teóricos que sustentan esta investigación. Parte del reconocimiento de que la virtualidad es un fenómeno complejo, multidimensional y profundamente político, que debe analizarse desde perspectivas pedagógicas, culturales y territoriales. No basta con pensar en plataformas o dispositivos: hay que pensar en sujetos, contextos y derechos.

4.1 La educación virtual como posibilidad situada

Desde una mirada crítica latinoamericana, Anívar Chaves Torres (2017) plantea que la educación a distancia se ha consolidado como una alternativa real para ampliar cobertura en regiones marginadas, siempre y cuando esté acompañada de una visión pedagógica integral. En sus palabras, “la virtualidad no debe entenderse como un simple traslado de contenidos al entorno digital, sino como una propuesta formativa que promueve autonomía, reflexión y aprendizaje activo” (p. 25). Esta concepción rompe con la idea de que la virtualidad es un “plan B” educativo, y la posiciona como una opción legítima, con identidad propia.

En el caso del Pacífico colombiano, esta perspectiva es esencial. Aquí, donde la oferta educativa presencial es insuficiente y las distancias geográficas y simbólicas son enormes, la virtualidad puede convertirse en una vía concreta para garantizar el derecho a la educación. Pero no cualquier virtualidad.

Tiene que ser una que reconozca la historia del territorio, que dialogue con la cultura local, que respete los ritmos de vida y que no imponga modelos ajenos. Una virtualidad situada, como

diría Chaves, que no venga “desde arriba”, sino que crezca “desde adentro”.

4.2 El vínculo pedagógico en entornos virtuales

Uno de los principales desafíos de la educación virtual está en la construcción del vínculo pedagógico. ¿Cómo generar cercanía cuando no hay presencia física? ¿Cómo acompañar cuando se enseña a través de una pantalla? ¿Cómo sostener el deseo de aprender en contextos donde la tecnología puede sentirse fría o distante?

En este sentido, Bravo Alvarado (2021) insiste en que la clave está en la comunicación educativa. Para ella, el aprendizaje virtual no ocurre solamente cuando hay contenidos disponibles, sino cuando existe una mediación afectiva, clara y empática entre docentes y estudiantes.

“La comunicación es el alma de la virtualidad”, afirma la autora (p. 38), subrayando que la deserción, el rezago y la frustración en los programas virtuales suelen estar más relacionados con la ausencia de acompañamiento que con la dificultad técnica.

Esta mirada cobra especial relevancia en el litoral Pacífico, donde muchos estudiantes —como

se ha visto en los resultados de este estudio— no tienen experiencia previa con entornos digitales de aprendizaje. Sin una guía pedagógica cercana, sin un tutor que escuche, sin una red de apoyo institucional, el riesgo de abandono es alto. Por eso, el modelo de educación virtual que se proponga debe partir del cuidado, del diálogo y de la construcción de confianza. La pantalla no puede ser un muro: debe ser un puente.

4.3 La brecha invisible: más allá del acceso

Durante años, las políticas públicas han medido el acceso a la educación digital en términos de cobertura: cuántas escuelas tienen computadores, cuántos hogares tienen internet, cuántas zonas wifi se han instalado.

Pero estas cifras, aunque necesarias, no revelan toda la historia. Como señala Reyes Arciniegas (2025), existe una “brecha invisible” que no se resuelve con dispositivos, porque está relacionada con la capacidad crítica y autónoma de usar la tecnología como herramienta de aprendizaje.

Esta brecha se expresa en la dificultad para gestionar el tiempo, en la falta de hábitos de estudio, en la escasa comprensión lectora en entornos digitales y en la poca familiaridad con

herramientas educativas en línea. En palabras del autor, “no basta con entregar una tableta; hay que enseñar a pensar con ella” (p. 58).

En el Pacífico colombiano, esta brecha invisible es especialmente profunda, porque ha habido históricamente menos oportunidades para desarrollar esas competencias. Por eso, hablar de educación virtual en esta región implica necesariamente hablar de alfabetización digital crítica como parte del currículo.

4.4 Virtualidad y territorio: una pedagogía desde el margen

Desde un enfoque sociopolítico, pensar la virtualidad en territorios excluidos como el litoral Pacífico también implica disputar el sentido de la educación. Blanco (2010), al reflexionar sobre el papel del docente como sujeto político, plantea que “la escuela —incluso la escuela virtual— es un campo de tensiones donde se juega qué sociedad queremos construir” (p. 33).

La tecnología no es neutra: puede reproducir desigualdades o puede abrir caminos de liberación. Depende de cómo, para qué y con quién se implemente.

Aplicado al contexto de este estudio, esto significa que no se puede construir una oferta de educación virtual sin reconocer la historia de abandono, resistencia y creatividad del Pacífico colombiano. El diseño curricular, los contenidos, los lenguajes, los ejemplos, incluso los horarios de conexión, deben pensarse desde el territorio.

No para encerrarse en lo local, sino para partir desde ahí hacia el mundo. Porque una virtualidad que no dialoga con la cotidianidad de los estudiantes, termina siendo otra forma de exclusión simbólica.

4.5 Hacia un modelo pedagógico de justicia digital

Los elementos anteriores nos permiten esbozar los pilares de un modelo teórico que guíe la implementación de educación virtual en el litoral Pacífico colombiano. Un modelo que combine:

- **Una pedagogía crítica**, que no solo enseñe contenidos, sino que ayude a los estudiantes a leer su realidad, a cuestionarla y a transformarla.
- **Una mediación humanizada**, que entienda que el aprendizaje necesita acompañamiento emocional, afectivo y

cercano, especialmente en contextos virtuales.

- **Un enfoque territorial**, que parta de las realidades, culturas y necesidades del Pacífico, y que construya conocimientos en diálogo con el entorno.
- **Una apuesta por la equidad digital**, que no se limite a entregar dispositivos, sino que forme sujetos digitales críticos, autónomos y empoderados.

Este marco teórico no pretende ser una receta cerrada, sino una brújula. Una forma de orientar el diseño de propuestas educativas que no se queden en lo técnico, sino que toquen lo humano.

Porque, como lo han señalado los autores revisados, la virtualidad solo tiene sentido si amplía derechos, si construye vínculos y si siembra esperanza en los lugares donde el Estado ha llegado tarde o no ha llegado nunca.

Reflexión final

Este capítulo ha querido ir más allá de los discursos tecnológicos para pensar la educación virtual desde una ética pedagógica del cuidado, desde una política del reconocimiento y desde una pedagogía de la dignidad. El litoral Pacífico no necesita más discursos de conectividad: necesita

proyectos educativos que le hablen en su idioma, que entiendan sus tiempos, que valoren su historia y que apuesten por su futuro.

Una educación virtual para el Pacífico no debe ser una copia digital de lo que ya existe. Debe ser una nueva forma de habitar la educación, donde los jóvenes puedan aprender sin tener que salir de su territorio, donde las pantallas no sean una barrera, sino una oportunidad. Y sobre todo, donde educar siga siendo —como siempre— una forma de amar, de resistir y de construir justicia.

Capítulo 5. Diseño metodológico: comprender desde el territorio, investigar con dignidad

Investigar no es simplemente aplicar una técnica. Es, antes que nada, un acto de escucha. Es detenerse frente a una realidad viva, compleja y a veces dolorosa, con la humildad de quien no viene a imponer respuestas, sino a formular preguntas que nacen del territorio. Este capítulo presenta el diseño metodológico que orientó el presente estudio, una investigación que no busca hablar “sobre” los jóvenes del litoral Pacífico, sino hablar “con” ellos, desde sus voces, sus contextos y sus sueños.

Más allá de la rigurosidad científica, la metodología aquí adoptada está atravesada por un compromiso ético profundo: hacer visible lo que ha sido silenciado, y convertir los datos en puentes para la acción. Porque en un país atravesado por desigualdades, investigar no es un lujo académico, sino una responsabilidad social. Este capítulo, entonces, no solo explica el cómo de la investigación, sino también el por qué y el para qué.

5.1 Enfoque metodológico: cuantificar para visibilizar

La investigación adoptó un enfoque **cuantitativo de tipo descriptivo**, que permitió caracterizar de forma objetiva y medible las condiciones, percepciones y necesidades de los estudiantes de grado once del Distrito de Buenaventura frente a la educación virtual. La elección de esta metodología respondió a una intención clara: ofrecer una radiografía precisa, verificable y útil para la toma de decisiones en el diseño de políticas educativas territoriales.

En territorios donde históricamente han faltado cifras actualizadas y desagregadas, contar con datos empíricos confiables no es solo un requerimiento técnico, sino una forma de reivindicar el derecho a ser tenidos en cuenta. Como se planteó desde el inicio del estudio, “lo que no se cuenta, no cuenta”. Por eso, esta metodología buscó contar con rigurosidad, pero también con humanidad.

5.2 Población y muestra: jóvenes con voz propia

La población objeto de estudio estuvo conformada por los estudiantes de grado once matriculados en las instituciones educativas

oficiales y privadas del Distrito de Buenaventura durante el año académico en el que se desarrolló la investigación. Según datos oficiales del ICFES y de la Secretaría de Educación Municipal, esta población se estimó en aproximadamente 5.308 estudiantes.

A partir de este universo, se realizó un muestreo aleatorio simple, con un nivel de confianza del 95 % y un margen de error del 5 %. La muestra final fue de 361 estudiantes, quienes representan de manera proporcional los distintos tipos de institución (oficial y privada), modalidades de bachillerato (académico, técnico y comercial), jornadas (diurna, nocturna y sabatina), y estratos socioeconómicos presentes en el territorio.

Lejos de ser un número frío, cada uno de estos 361 estudiantes representa una voz, una historia, un proyecto de vida que merece ser escuchado. La muestra, entonces, no fue solo un requisito estadístico, sino una forma de garantizar que la diversidad del territorio estuviera presente en los resultados.

5.3 Instrumento de recolección: preguntar con respeto

El instrumento principal utilizado fue una encuesta estructurada, diseñada específicamente para este estudio. El cuestionario incluyó preguntas cerradas y abiertas organizadas en torno a cinco grandes dimensiones:

- Perfil sociodemográfico y académico del estudiante.
- Acceso y uso de tecnologías de la información.
- Experiencia previa con ambientes virtuales de aprendizaje.
- Nivel de disposición para cursar estudios superiores en modalidad virtual.
- Percepciones sobre las ventajas, limitaciones y necesidades relacionadas con la virtualidad.

Antes de su aplicación masiva, se realizó una prueba piloto en una institución educativa del distrito para validar la claridad de las preguntas, el tiempo de aplicación y la pertinencia de los términos utilizados. Los ajustes derivados de esta fase se enfocaron en simplificar el lenguaje, reducir

ambigüedades y garantizar que las preguntas fueran comprensibles por estudiantes con diversos niveles de lectura y familiaridad con entornos virtuales.

El principio que guió todo este proceso fue el respeto. Respetar el tiempo de los estudiantes, su nivel de comprensión, su forma de expresarse. Porque preguntar con cuidado también es educar.

5.4 Procedimiento de aplicación: cuidar el proceso, cuidar a las personas

Las encuestas fueron aplicadas de forma presencial, en jornadas académicas previamente acordadas con las instituciones educativas. En algunos casos, se contó con apoyo tecnológico (tabletas o computadores disponibles en los colegios), y en otros, el instrumento fue diligenciado en formato físico para garantizar la cobertura en zonas con dificultades de conectividad.

Durante todo el proceso, se garantizó la participación voluntaria, el anonimato de las respuestas y la confidencialidad de los datos. Cada estudiante fue informado del propósito de la investigación, del uso que se daría a sus respuestas, y de su derecho a no participar si así lo decidía. Asimismo, se contó con el respaldo ético de las

autoridades educativas locales, y con el acompañamiento de docentes y directivos que facilitaron el acceso a los estudiantes en condiciones adecuadas.

Este cuidado metodológico responde a una convicción ética: ningún dato vale más que la dignidad de una persona. Y ningún proceso investigativo debe poner en riesgo el bienestar, la confianza o la seguridad de quienes participan.

5.5 Análisis de la información: leer más allá de los números

Una vez recolectada la información, los datos fueron organizados, tabulados y analizados estadísticamente, utilizando frecuencias absolutas, porcentajes y representaciones gráficas. Este análisis permitió identificar patrones, correlaciones y tendencias que orientan la interpretación de los hallazgos.

Pero el análisis no se limitó a describir. También se propuso comprender, contextualizar y problematizar. Cada número fue leído a la luz del marco teórico, de los antecedentes revisados y, sobre todo, del conocimiento situado que los investigadores tenían del territorio. Así, los datos no se convirtieron en fines en sí mismos, sino en

insumos para la reflexión crítica y la formulación de propuestas pertinentes.

Reflexión final

Este capítulo ha presentado el camino metodológico recorrido por esta investigación. Un camino que combinó rigurosidad científica con compromiso social. Un camino que buscó representar con honestidad una realidad compleja, sin simplificarla ni distorsionarla. Un camino que, más que producir cifras, quiso producir conciencia.

Porque en el litoral Pacífico colombiano, donde los jóvenes aprenden entre carencias pero también entre resistencias, investigar es un acto de reconocimiento. Reconocer que tienen algo que decir. Que tienen derecho a ser escuchados. Que tienen derecho a estudiar, a decidir y a soñar. Y que cada decisión pedagógica, cada política educativa y cada programa virtual que se diseñe, debe partir — y regresar— al territorio.

Capítulo 6. Resultados del estudio: voces jóvenes desde la brecha digital

Cuando se habla de educación virtual en Colombia, muchas veces se cae en generalizaciones. Pero detrás de cada afirmación, hay historias concretas que deben ser contadas. Este capítulo reúne los principales resultados obtenidos en la fase cuantitativa del estudio realizado en instituciones educativas del Distrito de Buenaventura.

Más allá de los números, aquí emergen los rostros, las vivencias y las tensiones de una juventud que quiere aprender, pero que enfrenta barreras persistentes.

Los datos fueron organizados en seis ejes temáticos, que permiten interpretar de manera integral las condiciones, percepciones y posibilidades de los estudiantes frente a la educación virtual.

Este análisis no pretende ofrecer una verdad definitiva, sino abrir un diálogo informado con las instituciones educativas, las autoridades locales y el sistema educativo en su conjunto.

6.1 Caracterización sociodemográfica: juventud diversa en condiciones desiguales

Uno de los primeros hallazgos relevantes tiene que ver con el perfil sociodemográfico de los estudiantes encuestados. El 71,1 % se identificó como mujer, y el 28,9 % como hombre, lo cual evidencia una participación femenina significativa en el último año de educación media. La edad promedio se sitúa entre los 16 y 18 años, aunque se reportaron casos de estudiantes mayores de 25 años, lo que refleja trayectorias educativas interrumpidas o no lineales.

En cuanto a la jornada académica, el 95,9 % cursa estudios en horario diurno, mientras que solo un 3,7 % lo hace en jornada nocturna y el 0,4 % en modalidad sabatina.

Este dato sugiere que la mayoría de los estudiantes se encuentra aún bajo responsabilidad familiar y sin trabajo formal, lo que podría favorecer su participación en programas virtuales si se diseñan con flexibilidad.

Respecto al estrato socioeconómico, el 60,6 % proviene de hogares en estrato 1 y el 25,8 % en estrato 2. Solo el 12,7 % pertenece al estrato 3. Los estratos 4 y 5 son prácticamente inexistentes. Esta distribución confirma el contexto de vulnerabilidad

estructural del territorio, y evidencia la necesidad urgente de pensar en políticas educativas diferenciadas y sostenidas.

6.2 Instituciones y modalidades de bachillerato: el peso del sistema público

El 93,9 % de los estudiantes encuestados estudia en instituciones educativas oficiales. Solo un 6,1 % asiste a colegios privados. Esto significa que el sistema educativo público es el principal —casi único— proveedor de formación media en el Distrito de Buenaventura, lo cual tiene implicaciones directas sobre las políticas que deben adoptarse para garantizar acceso equitativo a la educación superior, especialmente en modalidad virtual.

En relación con la modalidad de formación, el 69,4 % cursa un bachillerato académico, el 22,6 % un bachillerato técnico, y el 8,1 % uno comercial. Esta diversidad formativa debe ser considerada al momento de diseñar programas virtuales: no todos los jóvenes necesitan lo mismo, y la pertinencia curricular debe responder a sus perfiles, intereses y proyectos de vida.

6.3 Acceso a tecnologías: conectados, pero no en igualdad de condiciones

Uno de los hallazgos más significativos —y preocupantes— tiene que ver con el acceso a tecnologías. Aunque el 81,8 % manifestó haber utilizado internet para fines educativos, solo el 60 % cuenta con un computador propio.

El restante 40 % depende de equipos ajenos, compartidos con hermanos, padres u otros familiares. Este dato revela una de las muchas formas de la brecha digital: tener acceso no es lo mismo que tener condiciones adecuadas de acceso.

Además, aunque muchos estudiantes acceden a internet, lo hacen desde zonas wifi públicas, con planes prepago inestables, o desde equipos con fallas técnicas. Estos obstáculos afectan su capacidad para participar activamente en procesos educativos virtuales que requieren conectividad continua, plataformas pesadas o interacción en tiempo real.

Esta realidad confirma lo señalado por Reyes Arciniegas (2025): existe una “brecha invisible” que no se mide solo por la presencia de internet, sino por la calidad del acceso y la capacidad de usarlo con autonomía crítica. En Buenaventura, la

mayoría de los jóvenes están “conectados”, pero no necesariamente están incluidos.

6.4 Disposición hacia la virtualidad: más allá del mito de la apatía

Uno de los resultados más esperanzadores es que el 68,1 % de los estudiantes estaría dispuesto a cursar estudios superiores en modalidad virtual. Solo el 31,9 % manifestó que no le interesaría esta opción.

Este dato desmiente el mito según el cual los jóvenes de sectores populares no estarían interesados en la educación a distancia, y abre una oportunidad para diseñar ofertas académicas que respondan a esta demanda silenciosa.

Entre los argumentos que justifican esta disposición, se destacan la flexibilidad horaria, el ahorro en transporte y la posibilidad de estudiar desde casa, factores que adquieren especial relevancia en un territorio donde los desplazamientos son costosos y donde muchos jóvenes deben asumir responsabilidades familiares tempranas.

No obstante, también se identificó que quienes no están dispuestos a estudiar virtualmente lo hacen por razones de desconfianza en la calidad,

dificultades para concentrarse sin presencialidad, y la falta de disciplina personal. Esto indica que cualquier programa virtual debe ser acompañado por estrategias de tutoría, orientación vocacional y formación en autonomía académica.

6.5 Percepciones sobre la virtualidad: entre el deseo y la frustración

Cuando se preguntó a los estudiantes sobre las ventajas de la educación virtual, las respuestas más frecuentes fueron:

- Libertad para organizar los tiempos de estudio.
- Reducción de gastos en transporte y alimentación.
- Posibilidad de estudiar desde cualquier lugar.

Pero también se mencionaron desventajas importantes:

- Falta de acompañamiento docente directo.
- Distracciones en el entorno familiar.
- Problemas técnicos frecuentes (fallas de red, equipos obsoletos).

- Falta de claridad en los contenidos virtuales.

Estas percepciones coinciden con los hallazgos de Bravo Alvarado (2021), quien afirma que la calidad de la experiencia educativa en entornos digitales depende, en gran parte, de la capacidad de establecer relaciones pedagógicas sólidas, no solo de la tecnología disponible.

En ese sentido, el deseo de estudiar virtualmente existe, pero no basta con poner un curso en línea: se necesita construir una experiencia educativa integral, motivadora y humanizante.

6.6 Síntesis de hallazgos: juventud que quiere, sistema que no alcanza

Los resultados de este estudio muestran una realidad compleja, llena de contrastes: una juventud mayoritariamente pobre, pero con ganas de seguir estudiando; un sistema público que absorbe la demanda escolar, pero que no cuenta con suficientes herramientas para ofrecer continuidad en la educación superior; una virtualidad que genera interés, pero que también genera dudas y frustraciones.

Lo que se observa no es una falta de interés por estudiar, sino una falta de condiciones estructurales que garanticen ese derecho. Como ya se ha dicho,

el problema no es la juventud. El problema es la desigualdad.

Reflexión final

Este capítulo ha presentado los resultados obtenidos a través de 361 encuestas aplicadas en el Distrito de Buenaventura. Los datos son claros: hay una demanda real por educación virtual, hay obstáculos tecnológicos, hay fragilidad institucional, pero también hay esperanza. La juventud del litoral no está esperando un favor. Está exigiendo una oportunidad.

Estos hallazgos deben convertirse en insumos para la acción. No basta con estudiar: hay que actuar. En el próximo capítulo, se abordará una lectura crítica de estos resultados, conectándolos con el marco teórico y con los desafíos éticos, sociales y pedagógicos que enfrenta la implementación de una verdadera educación sin fronteras.

Capítulo 7. Discusión crítica de los resultados: entre el derecho y la distancia

Leer los resultados de una investigación no es simplemente organizar porcentajes. Es —en el caso del Pacífico colombiano— leer ausencias, escuchar resistencias y asumir la responsabilidad de comprender una realidad marcada por la desigualdad histórica.

Este capítulo busca hacer una lectura crítica de lo hallado en el trabajo de campo, dialogando con los marcos teóricos y las experiencias latinoamericanas previamente revisadas, para extraer de los datos no solo conclusiones, sino también preguntas urgentes.

Porque los números —aunque necesarios— no hablan por sí solos. Necesitan de una mirada que los sitúe en el territorio, que los cruce con las emociones, con las carencias estructurales, y con las voluntades que siguen firmes, incluso en medio de la precariedad. Esa es la apuesta de este capítulo: interpretar con el alma puesta en Buenaventura y con los ojos abiertos a lo que el país no ha querido ver.

7.1 El territorio como punto de partida: no hay virtualidad sin justicia territorial

Uno de los hallazgos más impactantes fue que el 40 % de los estudiantes no tiene un computador propio. Este dato, que en otros lugares del país podría leerse como una brecha técnica, en Buenaventura representa una injusticia estructural.

No se trata solo de conectividad, sino de lo que el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (cit. en Blanco, 2010) llamaría una “epistemología del sur”: una forma de comprender que los saberes, los derechos y las oportunidades han sido históricamente negados a quienes habitan los márgenes.

La virtualidad, si quiere tener sentido en el litoral, no puede ignorar esa historia. Debe partir del reconocimiento de un territorio profundamente desigual, pero también profundamente fértil en dignidad, creatividad y resistencia.

No se trata de “llevar” educación virtual al Pacífico como si fuera un favor, sino de construirla desde allí, con ellos y para ellos. Como lo plantea Blanco (2010), todo acto educativo es también un acto político: o reproduce el orden injusto, o lo transforma.

7.2 La juventud quiere estudiar, pero no puede sola

El 68,1 % de los estudiantes manifestó su disposición a estudiar virtualmente. Este dato es una denuncia silenciosa: los jóvenes del litoral están listos para aprender, pero no han tenido las condiciones. Esta cifra desafía los prejuicios que muchas veces circulan en el discurso mediático y político, donde se culpa a la juventud por su supuesta apatía, falta de compromiso o “desconexión emocional” con el estudio.

Por el contrario, lo que revelan estos datos es una fuerte voluntad de superación, una esperanza que sobrevive a pesar de la precariedad. Pero también queda claro que esta esperanza necesita acompañamiento.

Como lo advierte Bravo Alvarado (2021), la virtualidad sin vínculo es un espejismo. Y en contextos vulnerables, ese vínculo no es un lujo: es un salvavidas. Por eso, más allá de diseñar cursos, hay que pensar en redes de tutoría, en mentores comunitarios, en pedagogías del cuidado que abracen al estudiante cuando la pantalla se apaga.

7.3 Brecha digital o brecha cultural: lo que no se enseña, no se aprende

Otro aspecto clave es la noción de brecha invisible planteada por Reyes Arciniegas (2025). Tener un celular con datos no significa saber aprender virtualmente. La falta de hábitos de estudio, la escasa alfabetización digital crítica, la ausencia de orientación académica, son barreras tan potentes como la ausencia de dispositivos.

Esta dimensión cultural de la brecha educativa es muchas veces olvidada por las políticas públicas, que se enfocan en cifras de cobertura tecnológica, sin preguntarse cómo y para qué se usa esa tecnología. En este estudio, varios estudiantes expresaron que preferirían clases presenciales porque “en virtual se distraen mucho”, “no entienden bien los temas” o “no tienen a quién preguntar”.

Estas afirmaciones no reflejan rechazo a la virtualidad, sino la falta de herramientas para habitarla con confianza. Por eso, cualquier política educativa en este campo debe incluir formación en autonomía, autoevaluación, organización del tiempo y gestión del aprendizaje.

7.4 El Estado ausente, la escuela solitaria

Los resultados también muestran que el sistema educativo en Buenaventura está soportado casi exclusivamente por las instituciones oficiales: el 93,9 % de los estudiantes encuestados asisten a colegios públicos.

Esta sobrerrepresentación del Estado en la escolarización contrasta con su debilidad en la garantía de condiciones para la continuidad educativa. Es decir: el Estado está en el aula básica, pero se desvanece en la transición a la universidad.

Aquí se evidencia una de las grandes contradicciones del sistema: se hace el esfuerzo por garantizar la educación básica y media, pero se deja sin soporte la etapa formativa que conecta al joven con el mundo laboral, profesional y ciudadano.

La virtualidad puede ser una herramienta para cerrar esa brecha, pero no basta con habilitar plataformas. Es necesario repensar el rol del Estado como garante, como acompañante y como articulador de trayectorias educativas reales, sostenibles y contextualmente pertinentes.

7.5 La virtualidad: entre oportunidad y espejismo

Finalmente, los resultados evidencian una tensión central: la virtualidad es vista con entusiasmo por muchos jóvenes, pero también con desconfianza. Les atrae la posibilidad de estudiar desde casa, de ahorrar en transporte, de flexibilizar su tiempo. Pero les preocupa sentirse solos, no comprender los contenidos, y no tener a quién acudir cuando surgen dudas.

Esto confirma lo que Chaves Torres (2017) señala: la educación virtual no es simplemente una modalidad, sino una forma distinta de concebir la relación pedagógica. Y en territorios como el Pacífico, donde la oralidad, el contacto humano y el aprendizaje comunitario son fundamentales, esa concepción debe adaptarse.

No se puede imponer una virtualidad desarraigada, instrumental, fría. Lo que se necesita es una virtualidad con rostro humano, con escucha activa, con pedagogías que reconozcan la cultura, el ritmo y la realidad de quienes habitan el territorio.

Reflexión final

Los resultados de esta investigación no son neutros. Son un llamado. Un llamado a repensar la educación virtual desde las voces jóvenes del litoral Pacífico, desde su contexto, desde su dolor y desde su esperanza. Un llamado a que las universidades no solo estén conectadas por fibra óptica, sino por compromiso ético. Un llamado a que el Estado no solo garantice internet, sino futuro.

Porque lo que está en juego no es solo una modalidad pedagógica. Lo que está en juego es el derecho a soñar con un futuro mejor sin tener que salir del territorio.

Lo que está en juego es la posibilidad de que el Pacífico deje de ser visto como un lugar marginal, y sea comprendido como una fuente de saber, de humanidad y de transformación. En el próximo capítulo, se presentarán las conclusiones y recomendaciones derivadas de esta discusión crítica, con el fin de trazar rutas concretas hacia una educación virtual con justicia territorial.

Capítulo 8. Conclusiones: la educación como puente hacia el futuro

Con base en las conclusiones anteriores, este capítulo propone una serie de recomendaciones orientadas a fortalecer la implementación de programas de educación virtual en el litoral Pacífico colombiano, con criterios de pertinencia, equidad y sostenibilidad.

Estas recomendaciones se dirigen a diversos actores del sistema educativo: el Estado, las universidades, las instituciones educativas, los docentes y las organizaciones comunitarias. Porque garantizar el derecho a la educación virtual no es tarea de un solo sector: es una responsabilidad colectiva.

8.1 Recomendaciones pedagógicas

1. Diseñar programas virtuales con enfoque territorial.

Las propuestas curriculares deben construirse desde el conocimiento del contexto, reconociendo las prácticas culturales, los saberes locales y las condiciones materiales de los estudiantes del Pacífico. Esto incluye el uso de ejemplos, narrativas y recursos que dialoguen con la identidad afrodescendiente y la historia del territorio.

2. Fortalecer el acompañamiento docente en entornos virtuales.

No basta con capacitar a los docentes en herramientas digitales. Se requiere formación en estrategias de tutoría virtual, comunicación empática, diseño de guías didácticas claras y evaluación formativa en plataformas digitales. La figura del tutor debe ser central en la experiencia de aprendizaje.

3. Incluir módulos de alfabetización digital crítica en los primeros semestres.

Todo programa virtual debe contemplar espacios formativos iniciales para desarrollar competencias como la autorregulación del aprendizaje, la organización del tiempo, la navegación académica en internet, la participación en foros y el uso ético de las tecnologías.

4. Desarrollar modelos híbridos flexibles.

La presencialidad ocasional (en encuentros mensuales, tutorías grupales o laboratorios itinerantes) puede reforzar el vínculo pedagógico y atender a estudiantes que necesitan una mediación más directa para avanzar. Esta opción es clave para reducir la deserción.

8.2 Recomendaciones de política pública

1. Invertir en infraestructura tecnológica y conectividad.

La expansión de la red de fibra óptica, la entrega de dispositivos con software educativo y la instalación de puntos comunitarios de acceso a internet son condiciones mínimas para garantizar el derecho a la educación virtual. Esta inversión debe priorizar municipios con altos niveles de exclusión digital.

2. Crear becas específicas para educación virtual en territorios rurales y periféricos.

Es necesario diseñar líneas de crédito condonables, subsidios o becas completas para estudiantes que opten por programas virtuales desde el Pacífico, con incentivos para quienes culminen sus estudios y se reintegren laboralmente a la región.

3. Establecer alianzas entre universidades, gobiernos locales y organizaciones comunitarias.

El éxito de los programas virtuales dependerá en gran medida de la articulación interinstitucional. Las universidades no pueden actuar solas. Necesitan del respaldo de alcaldías, consejos comunitarios, ONG y redes de acompañamiento territorial.

4. Promover políticas nacionales de inclusión digital con enfoque diferencial.

Las estrategias de educación digital deben incorporar variables étnicas, territoriales y de género, para garantizar que los avances tecnológicos no perpetúen desigualdades históricas. Las decisiones deben estar informadas por estudios como este, que recogen las voces de los estudiantes y no solo las metas institucionales.

Reflexión final

Recomendar es también un acto de esperanza. Las ideas aquí planteadas no nacen de la utopía, sino de la evidencia. No se proponen como “sugerencias blandas”, sino como demandas éticas que brotan de una juventud que ha hablado con claridad: quieren estudiar, quieren quedarse en su territorio, quieren ser protagonistas de su destino.

El Pacífico colombiano no necesita promesas. Necesita acciones. Y esta investigación ha querido ser, humildemente, una semilla para ese cambio. Un cambio que reconozca que una educación sin fronteras no se logra solo con internet, sino con justicia social, pedagogía del cuidado y políticas que abracen al territorio, no que lo miren desde lejos.

Nota final de los autores

Este libro no nació en una oficina con aire acondicionado ni en el silencio de una biblioteca. Nació en las aulas calurosas de Buenaventura, en los patios donde los jóvenes sueñan mientras esperan clases, en las conversaciones con estudiantes que, entre la esperanza y la frustración, siguen creyendo en la educación como una posibilidad real de transformación.

Cada dato que presentamos, cada análisis que formulamos y cada recomendación que escribimos, tiene detrás una historia, una mirada, una emoción. Porque este libro no habla de cifras: habla de vidas. Y si hoy, desde estas páginas, alguien puede comprender mejor lo que significa querer estudiar sin tener computador, o desear una carrera universitaria sin saber si podrá costear siquiera el transporte, entonces este esfuerzo ha valido la pena.

Escribimos desde el territorio, con el territorio y para el territorio. Pero también escribimos con la certeza de que esta realidad no es un destino. Lo que ocurre en el Pacífico colombiano no es inevitable. Puede cambiar. Y debe cambiar. Por eso, este libro no cierra una investigación: abre un compromiso. Con la juventud que no se resigna. Con las

instituciones que sí escuchan. Con las políticas que aún pueden corregirse.

Que estas páginas sirvan para inspirar, para incomodar, para decidir. Que sirvan para construir una educación donde no importe el lugar de nacimiento, sino la voluntad de aprender. Y que, algún día, cuando un joven bonaverense se conecte desde su casa a una clase virtual sin miedo a quedarse sin datos, sin temor a no ser entendido, sin vergüenza por su contexto, sepa que todo este esfuerzo fue por él.

Gracias por leer. Gracias por creer.

Los autores

Sobre los autores

William Castillo López

Ingeniero eléctrico, especialista en Administración de la Calidad Total y la Productividad, y Magíster en Administración Económica y Financiera. Con una trayectoria profesional comprometida con el desarrollo regional y la mejora continua de los procesos educativos en contextos vulnerables, ha participado activamente en investigaciones sobre tecnologías aplicadas a la educación y políticas de inclusión digital.

José Walter Caicedo Arboleda

Ingeniero electricista, especialista en Administración de la Calidad Total y la Productividad, y Magíster en Administración Económica y Financiera. Con amplia experiencia en gestión académica y formulación de proyectos sociales y educativos, ha sido impulsor de iniciativas que buscan cerrar brechas tecnológicas en comunidades afrodescendientes del litoral Pacífico.

Sammy Mauricio Caicedo Hurtado

Ingeniero de Sistemas, especialista en Gobierno de Tecnología de la Información. Se ha dedicado a

investigar la relación entre nuevas tecnologías, educación y transformación social. Ha trabajado en el diseño e implementación de propuestas pedagógicas innovadoras en entornos digitales, con enfoque territorial, y desde una perspectiva de justicia educativa.

Heladio Moreno González

Contador público, Magíster en Administración Económica y Financiera. Su labor profesional ha estado orientada al análisis de la gestión financiera en instituciones públicas y privadas, con especial interés en la aplicación de modelos de sostenibilidad educativa y eficiencia administrativa en territorios con alta vulnerabilidad social. Aporta una visión integral de la economía de la educación y su impacto en el desarrollo local.

Referentes bibliográficos

- Blanco, J. (2010). *El docente como trabajador y los sentidos de la educación pública en disputa*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bravo Alvarado, A. (2021). *Comunicación pedagógica en entornos virtuales: Retos para la profesionalización docente*. Universidad Central del Ecuador.
- Caicedo, J. W., Castillo, W., & Caicedo, S. M. (2025). *Educación sin Fronteras: Jóvenes, virtualidad y futuro en Buenaventura*. Editorial Libros para Pensar.
- Chaves Torres, A. (2017). *Educación a distancia: Contextos, posibilidades y desafíos en América Latina*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).
- Departamento Nacional de Planeación – DNP. (2020). *Documento CONPES 3988: Política Nacional de Explotación de Datos (Big Data)*. <https://colaboracion.dnp.gov.co>
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones – MinTIC. (2024, 18 de noviembre). *Conectividad y educación en zonas rurales*. <https://mintic.gov.co>

Presidencia de la República de Colombia. (2023, 19 de octubre). *Informe sobre cobertura educativa y acceso a TIC en regiones*. <https://presidencia.gov.co>

Reyes Arciniegas, M. (2025). *Brechas digitales invisibles en la educación latinoamericana*. Editorial Aula Abierta.

Rutas del Conflicto & La Liga Contra el Silencio. (2021). *Educación y desigualdad digital en el Pacífico colombiano*. <https://rutasdelconflicto.com>

UNICEF. (2020, 5 de junio). *La educación durante la pandemia: Informe para América Latina y el Caribe*. <https://www.unicef.org/lac>